



PSICOANÁLISIS

Maria José T. Barbos Irmã
Rafaela Degani
organizadoras

Una cuestión de color

Decolonialidad y psicoanálisis

Blucher



UNA CUESTIÓN DE COLOR

Decolonialidad y psicoanálisis

Organizadoras

Maria José T. Barbos Irmã

Rafaela Degani

Una cuestión de color: decolonialidad y psicoanálisis

© 2024 Maria José Tavares Barbos Irmã y Rafaela Degani (organizadoras)

Editora Edgard Blücher Ltda.

SÉRIE FEPAL: PSICOANÁLISIS LATINAMERICANO

COORDINADORA CIENTÍFICA MARINA MASSI

Publisher Edgard Blücher

Editor Eduardo Blücher

Coordinación editorial Rafael Fulanetti

Coordinación de producción Andressa Lira

Producción editorial Quirino Edições

Composición Joyce Gama Rosa

Revisión de texto Gustavo Spandau

Tapa Laércio Flenic

Colaboración Leo Mangiavacchi (diseñador – Fepal)

Arte no Terreiro de Yjá (2021), de Rona. Massa acrílica, tinta acrílica, lápiz carvão e
lápiz pastel sobre lona. 1,60x1,56m. Foto: Pâmela Perez

Blucher

Rua Pedroso Alvarenga, 1245, 4ª piso

04531-934 – São Paulo – SP – Brasil

Tel.: 55 11 3078-5366

contato@blucher.com.br

www.blucher.com.br

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita
del editor.

Todos los derechos reservados por
Editora Edgard Blücher Ltda.

Datos de catalogación en publicación internacional (CIP)
Angélica Ilacqua CRB-8/7057

Una cuestión de color : decolonialidad y
psicoanálisis / organizado por Maria José
Tavares Barbos Irmã, Rafaela Degani. - São
Paulo : Blucher, 2024.

288 p. (Serie Fepal / coordinadora
Marina Massi).

Bibliografía

ISBN 978-85-212-2264-4

1. Psicoanálisis 2. Racismo I. Irmã, Maria José
Tavares Barbos II. Degani, Rafaela III. Massi,
Marina IV. Federação Psicanalítica da América
Latina V. Serie

24-4073

CDD 150.195

Las puntuaciones de catálogo sistemático:
1. Psicoanálisis

Contenido

Prefacio

Racismo: la comunidad psicoanalítica ante la urgencia
de un desafío 9
Wania Maria Coelho Ferreira Cidade

Presentación 13
Maria José Tavares Barbos Irmã y Rafaela Degani

1. Pulsión de destrucción: entre Racismo anti-negro
y el Devenir-negro de la humanidad 15
Ignácio A. Paim Filho

2. El psicoanálisis y la cultura de la discriminación:
el cuerpo negro como categoría imaginaria simbólica 37
Isildinha Baptista Nogueira

3. La negación del racismo en América Latina y sus
implicaciones para los afrodescendientes e indígenas:
perspectivas para pensar el psicoanálisis 59
Sônia Beatriz dos Santos

4.	Necropoder, mundos de muerte y mercado <i>Renato Noguera</i>	85
5.	Salud mental, deseo y subjetividad <i>Kwame Yonatan Poli dos Santos</i>	107
6.	Experiencias de color: blanquitud y borradura <i>Andréa Máris Campos Guerra</i>	127
7.	El Falo blanco o la inscripción de la supremacía blanca y el racismo en el que hacer psicoanalítico <i>Marco Posadas</i>	167
8.	Viaje a través del racismo y la búsqueda de una salida <i>Iván Gutiérrez Cuadrado</i>	183
9.	Trenzas de ébano <i>Luis Fernando Orduz</i>	205
10.	Piel marrón: discriminación, identidad y resistencia <i>Carmen Rosa Zelaya Pflucker</i>	229
11.	Las monoculturas como violación de la singularidad <i>Geni Núñez</i>	245
12.	¿Cómo es la escucha cuando no hay un lenguaje compartido? Mirada psicoanalítica a experiencias de intervención con pueblos originarios de Panamá <i>Natalia Mudarra</i> <i>Tradução: Helena Ardaiz Surreaux</i>	263
	Posfacio	
	La negritud y las trincheras narcisistas implantadas por la blanquitud: caminos para descolonizar el psicoanálisis <i>Ignácio A. Paim Filho</i>	279
	Sobre los autores	285

Prefacio

Racismo: la comunidad psicoanalítica ante la urgencia de un desafío

Wania Maria Coelho Ferreira Cidade

La historia de este libro tiene origen incluso antes del deseo y la posibilidad de su publicación; es una larga historia, que precede a la gestión que lo produjo y al curso que dio nombre a la obra, “Una cuestión de color: decolonialidad y psicoanálisis”. Esta historia nace de la intención de los pueblos indígenas y afrodiaspóricos de romper el silencio, de salir de las sombras de la borradura y la represión que alejan y bloquean lo que se percibe como amenazador.

Esta historia también se define por la meticulosa obstrucción del crecimiento igualitario, promovida por sistemas políticos consecutivos que separan y excluyen, a través de mecanismos económicos y de poder, a las poblaciones mencionadas. Es la historia del privilegio racial determinado por los europeos y mantenido por sus descendientes, y de pasos que vienen de lejos, de los pueblos originarios o de la migración forzada, del secuestro de África, que exigen una voz y el derecho a contar la propia historia.

Este libro, por tanto, habla antes de su existencia; a semejanza de la mitología de las religiones de origen africano, cuando se dice que “Eshu mató ayer un pájaro con la piedra que solo tiró hoy”; o como en

la elaboración psíquica, en la que comprendemos internamente una idea o un sentimiento que preexistía a nuestra conciencia, que actúa internamente al margen de nuestra voluntad. Los autores de este libro hablan hoy, pero los elementos de esta construcción, lo que la hace inteligible, han sido pavimentados desde el pasado por los que sufrieron y por los que nos precedieron.

En el programa que sustentó nuestra dirección de Fepal (2023-2024), decíamos:

Latinoamérica, históricamente marcada por la colonización de los imperios español y portugués, con algunas excepciones, trae en su formación el experimento de la necropolítica, de la matanza real y simbólica, de las matanzas invisibles, que en palabras del filósofo e historiador camerunés Achille Mbembe significa soberanía y control sobre la mortalidad, y la definición de la vida “como la implantación y manifestación del poder”, la capacidad “de dictar quién puede vivir y quién debe morir”. Atravesada, pues, por la invasión colonial y la eliminación de los pueblos e idiomas originarios, Latinoamérica sufre (...) de jerarquización de sus poblaciones, de guerras ocultas y disimuladas fundamentadas en las marcas afectivas de ese tiempo pasado. Es, por tanto, frágil cuando las estrategias autoritarias desafían los pactos que establecemos para vivir en sociedad.

(...) de allí, de las colonizaciones proviene también la cuestión del poder que se manifiesta en el lenguaje, las ideologías presentes en el discurso, como vemos en la historia de Calibán, el personaje central de La tempestad (Shakespeare) que, no por casualidad, le da el nombre a la publicación oficial de Fepal (Wania Cidade, 10/2022).

Formulamos, por tanto, una política en la que era fundamental poner de manifiesto el racismo, denunciarlo, abrir vías de debate y de acción frente a este fenómeno que tiene repercusiones visibles en las instituciones psicoanalíticas y en las clínicas privadas.

Cualquier psicoanalista sensible que mire a su alrededor verá su propio reflejo: matices del mismo tono de piel, del mismo estrato social, del mismo acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, a la cultura. Por supuesto, hay excepciones, pero la gran mayoría es blanca, de clase media y no ha tenido grandes dificultades materiales para acceder al psicoanálisis. No obstante este panorama, los psicoanalistas son poco dados a hablar del racismo antinegro, a pesar de que Freud era judío, víctima del racismo europeo y del antisemitismo que condujo al Holocausto.

En este punto, cabe expresar un agradecimiento especial a la Coordinadora Científica, Marina Massi (SBPSP), que amplió el debate sobre el racismo, promoviendo el curso que dio nombre a este libro: “Una cuestión de color: decolonialidad y psicoanálisis”, convirtiéndolo en el tema de uno de los ejes del Congreso de Psicoanálisis de América Latina y haciendo realidad esta publicación.

Marina no estuvo sola; contó con María José Tavares (SBPSP), que organizó y coordinó el curso, y quien, a su vez, contó con Rafaela Degani (SBPdePA), que la ayudó a coordinarlo.

También debo agradecer a la Secretaria General, Joyce Goldstein (SPPA), a la Coordinadora de Infancia y Adolescencia, Zoila Ortiz (SoColPsi), a la Directora de Comunicación y Publicaciones, Adriana Pontelli (APC), a la Directora de Comunidad y Cultura, Diana Zac (APdeBA), a la Directora del Consejo Profesional, Maria Pia Costa (SPP). Estas mujeres, psicoanalistas, se sumergieron en las problemáticas provocadas por el racismo y pusieron en práctica lo que hasta entonces era una promesa: el desafío contundente de debatir y promover cambios en el ambiente psicoanalítico de la Federación

Psicoanalítica de América Latina – Fepal. Cada una, dentro de su espacio de actuación, tocó escenarios malditos y reflexionó sobre centenarios comportamientos que colocaron sobre el pensamiento liberador del psicoanálisis el velo encubridor y mohoso de los recuerdos indeseados.

Hubo una jornada importante que es necesario mencionar, aunque sabemos que en un universo de cinco mil personas, tal vez un cinco por ciento se sintió profundamente conmovido por las reflexiones conceptuales y las acciones de este grupo.

Estamos ante un fenómeno recalcitrante, y reproducido a lo largo de los siglos, al que los psicoanalistas deben enfrentarse, porque no es razonable ignorar la baja frecuencia o la escasa participación de los no blancos entre nosotros. Si en casi cien años el panorama no ha cambiado, si los institutos no ven representada a la sociedad civil en su interior, eso indica que necesitan mucha reflexión y proyectos que contemplen la descolonización del pensamiento y la inclusión de la pluriethnicidad y multiculturalidad que existen en América Latina.

¡La alfabetización es necesaria! Retroceder en el tiempo, mirar el presente, cambiar el futuro, como en la simbología contenida en el *Sankofa*, en el que se revisita la historia, volviendo al pasado, para adquirir conocimientos que promuevan cambios en el futuro.

Las lectoras y los lectores escucharán la multiplicidad de voces del coro que canta la sinfonía afrodiaspórica, y se deleitarán con la existencia, la subjetividad y la autoridad con que hablan de sí mismos y de su pueblo, descendientes de África que, con sus palabras, contradicen un destino vaticinado, transgreden y cortan la mirada que aprisiona e intenta fijar al sujeto en un único lugar.

Son psicoanalistas, profesores, filósofos, en su mayoría afrodescendientes, pero también indígenas y colegas que enfrentan el desafío de pensar y actuar sobre los efectos del racismo en América Latina.

¡Que tengan una buena e inquietante lectura!

Presentación

Maria José Tavares Barbos Irmã y Rafaela Degani

Este libro es resultado del curso “Alfabetización Racial Latinoamericana”, organizado por la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal), bajo la presidencia de la psicoanalista Wania Cidade, primera mujer negra en ocupar este cargo. El curso, “Cuestión de color: decolonialidad y psicoanálisis”, con el mismo nombre del libro, es una iniciativa del equipo de Coordinación Científica de esta administración. Este, es coordinado por la psicoanalista Marina Massi, y su foco principal es el estudio y la transmisión de las cuestiones de las relaciones raciales en América Latina. Se realizaron doce clases a lo largo de un año. Contamos con la participación de profesionales de diversas áreas, que generosamente compartieron sus vastos conocimientos sobre el tema.

Fueron encuentros marcados por el diálogo y la diversidad, que se transformaron en los textos presentes en los capítulos de este libro. América Latina está marcada por una historia de colonialismo, resistencia y diversidad cultural. El psicoanálisis latinoamericano fue fecundado en el continente y hoy tiene relevancia mundial. Sin embargo, durante décadas el racismo, sus efectos y causas no han sido discutidos desde una perspectiva psicoanalítica, denunciando una negación colectiva en nuestras instituciones.

¿Cómo no pensar la clínica y la teoría en nuestro trabajo si formamos parte de una sociedad marcadamente racista? Por esta razón,

creemos que es urgente un proyecto de alfabetización racial para la comunidad Fepal y otras partes interesadas. Es imperativo que el psicoanálisis mire los legados del colonialismo, lo que nos constituye como sujetos latinoamericanos.

De esta forma, este libro se presenta no solo como una invitación al diálogo, sino como una acción hacia la alfabetización racial tan necesaria en nuestro medio. Que las páginas que siguen inspiren nuevas investigaciones, agudicen la escucha y amplíen las fronteras de un psicoanálisis todavía muy blanco y eurocéntrico.

Buena lectura.

1. Pulsión de destrucción: entre Racismo anti-negro y el Devenir-negro de la humanidad¹

Ignácio A. Paim Filho

El acto de comer es una destrucción del objeto con el propósito de incorporarlo, y el acto sexual, una agresión con la intención de la unión más íntima. Esta acción, conjugada y contraria, de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de la vida (Freud, 1940, p. 27).

En primer lugar, los riesgos sistemáticos a los que solo los esclavos negros fueron expuestos durante el primer capitalismo constituyen ahora, si no la norma, al menos la suerte de todas las humanidades subalternas (Mbembe, 2022, p. 17).

1 Este trabajo reproduce las ideas del artículo “Pulsão de destruição – o disruptivo em ação – entre o tanático e o criativo” [Pulsión de destrucción: lo disruptivo en acción, entre lo tanático y lo creativo], publicado en el libro: *Racismo: por uma psicanálise implicada* (Paim Filho, 2021). Sin embargo, esta nueva versión revisa y amplía varios de los postulados planteados en el texto original, con especial énfasis en el concepto de *devenir-negro* de A. Mbembe (2022). Debido a estas modificaciones, se hizo necesario también un nuevo título.

En febrero de 1914, Freud concluía su obra “A modo de introducción al narcisismo” -libido del Yo *versus* libido del objeto (segunda dualidad pulsional)-, etapa que hace de la libido el agente predominante de la vida psíquica. El narcisismo estructura el Yo en sus dos segmentos: el Yo-ideal y el Ideal-del-Yo. Con esta proposición disruptiva, la primera dualidad es engullida por la libido; la pulsión de autoconservación, exteriorizada en el mítico primer amamantamiento, que, una vez acontecido, quedará subyugada a la fuerza vinculante de la libido. La psicosis, patología narcisista, convoca a Freud a pensarla e incluirla en el ámbito de la universalidad de lo humano: “El sueño es, por tanto, una psicosis, con todos los despropósitos, formaciones delirantes y confusiones sensoriales que ella supone” (Freud, 1940, p. 85). Lo primitivo, el más allá de la neurosis, está presente en los desafíos de la clínica y en la cultura: la destructividad exteriorizada en el sadismo, con sus defensas narcisistas, se vuelve prominente y las “perversiones patológicas” (Freud, 1905) se reconfiguran.

Desde el pensamiento freudiano, se empieza a concebir el porqué de las guerras, de las cruzadas con su evangelización forzada, de la inquisición, del fascismo, del nazismo, de la esclavitud, de la colonización y dominación del continente africano, de los fundamentalismos, etc., en tanto rasgos de la crueldad humana intrínseca. Todas estas barbaridades, vale la pena señalar, tienen como su mayor agente promotor al hombre blanco europeo: el que se considera el civilizado por excelencia.

En julio de ese mismo año estalló en Europa la Primera Guerra Mundial. Esta se desplegó en toda su destructividad durante cuatro largos años (1914-1918), convirtiendo al viejo continente en el mayor representante de la intolerancia hacia el prójimo. Esta tragedia escenificada y protagonizada por y para el ser humano, en términos metapsicológicos, tiene uno de sus pilares psíquicos construido en torno al “narcisismo de las pequeñas diferencias” (Freud, 1930, p. 367). Este, que según Freud está entrelazado con las exigencias del Ideal-del-Yo,

contiene no solo una parte individual, sino también una parte social, “(...) el ideal común de una familia, de una clase, de una nación” (Freud, 1914, p. 118). Siguiendo este pensamiento, que delimita la diferencia y estimula la segregación entre grupos y su efecto *apartheid*, enfatiza: “Siempre es posible ligar a un gran número de personas en el amor, siempre que otras queden fuera para manifestarles la agresividad” (1930, p. 366). La fuerza inhóspita de los pactos narcisistas, trabajando a favor de la endogamia, en detrimento de la exogamia: el extranjero como agente de ruptura que debe ser eliminado. Una época en la que reflorecen, por ejemplo, las corrientes antisemitas -lo disruptivo con sus efectos tanáticos-, que alcanzarán su punto álgido durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), con el holocausto del pueblo judío.

Al año siguiente, en medio de los acontecimientos decurrentes de la guerra, Freud, en la soledad de la Bergasse 19, escribió sus textos metapsicológicos. Entre ellos, destaco “Duelo y melancolía”. Esto se debe al intenso vínculo que este texto de 1915 tiene con el de 1914. Ambos se ocupan del lugar determinante del objeto en la constitución del aparato psíquico, de lo estructural a lo psicopatológico: narcisismo, duelo y melancolía. Dentro de este ámbito, tendremos el anuncio de que la complejidad de este aparato se producirá en la interacción del trabajo del duelo *frente al* trabajo de la melancolía. En esta coyuntura, un breve ensayo de 1916, “La transitoriedad”, juega un papel importante como medio para propagar la relevancia del trabajo de duelo para el proceso de maduración del sujeto y del orden social, clima propicio para el devenir de una postura ética. La melancolía nos esclaviza al nefasto determinismo de la destrucción, lo tanático -“(...) se aparta de todo lo doloroso, sintieron menoscabado su goce de lo bello por la idea de su transitoriedad” (Freud, 1916, p. 223)-, mientras que el duelo, en su elaboración, es liberador, lo creativo -“Con solo que se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su

fragilidad. Lo reconstruiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido (...)" (Freud, 1916, p. 224).

En su conjunto, esos trabajos señalarán el camino disruptivo para la hegemonía del principio de placer, basado en los destinos de la pulsión sexual y su íntima relación con el estado de deseo. Son precursores de la inconfidencia de los años veinte: anuncio de una disposición pasiva primaria, que produce ranuras al postulado de la actividad primaria, conforme lo planteado en "Pulsiones y destinos de pulsión" (Freud, 1915). El objeto comienza a esbozar su protagonismo en la estructuración de la psique, tomando como referencia las identificaciones narcisistas: el ser identificado (el Yo-ideal) que el narcisismo primario contempla. El aparato psíquico de 1900, llamado Primera Tópica, centrado en el inconsciente reprimido, con su composición representacional, comienza a mostrar su insuficiencia. El Yo, la conciencia moral, lo irrepresentable, reclaman un *tópos*, que les proporcione los elementos necesarios para alcanzar la dimensión metapsicológica en su plenitud: económica, dinámica y topográfica. La Segunda Tópica (1923) comienza a gestarse.

Tal contexto, en su relación con la destructividad y los destinos de la pulsión sexual, tendrá sus resonancias más significativas después de 1920, con el advenimiento de la dualidad pulsión de vida *versus* pulsión de muerte – una nueva puesta en escena de lo disruptivo en la teoría de las pulsiones. Con esta tercera dualidad en escena, resultante de las resonancias de la coyuntura cultural y de la clínica, Freud reveló nuevas rupturas en lo establecido hasta entonces. Demarcación medular en la institución de Freud como pensador inconfidente (Paim Filho, 2020).² Él traerá al palco analítico la fuerza disruptiva de la pulsión de destrucción que, junto con Eros, con su vigor conjuntivo,

2 En el artículo "Freud, o inconfidente, e seus estranhos pensamentos" (Paim Filho, 2019), trato de hacer del inconfidente un concepto estrechamente relacionado con *Das Unheimliche*. Un concepto que remite a la idea de ruptura ser desleal a las posturas dogmáticas, lo que se antepone a lo establecido.

determinarán el acontecer de la vida y de la muerte: “Esta acción, conjugada y contraria, de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de la vida” (Freud, 1940, p. 27). Con este nuevo postulado como agente fundador de la psique, tendremos la vida anímica aconteciendo a partir del intrincamiento de esas pulsiones. Esta concepción se basa ahora en la proposición de un masoquismo primario, que, en su interrelación con el narcisismo, diseñará las vicisitudes de las pulsiones del sujeto psíquico.

La idea de lo disruptivo, como un movimiento que desaloja, rompe, fractura el curso del *statu quo*, siempre ha estado presente en el pensamiento freudiano. Esta observación es coherente con su concepción del pensamiento científico, esbozada en “Tótem y tabú” (1913): un pensar que propicia un constante cuestionarse, un estímulo para romper con los límites de lo conocido. Evidentemente, la idea de una pulsión de muerte, como la pulsión de las pulsiones, que hace de la pulsión de vida un mero vasallo, es una gran ruptura, una subversión, probablemente tan siniestra como la idea de sus otros *Shibboleth*³: sueños (1914), inconsciente (1923), sexualidad infantil (1919) y complejo de Edipo (1920). Sin embargo, es con el concepto de pulsión de muerte, o, mejor dicho, de destrucción⁴, con su capacidad de “disolver nexos” (Freud, 1940, p. 25), que lo disruptivo

3 Freud, a partir de 1914, tras la primera escisión del movimiento psicoanalítico, nombra cuatro constructos teóricos como fundamentales en la construcción del psicoanálisis. Para ello, busca en el Libro de los Jueces, del Antiguo Testamento, la palabra *Shibboleth*, que la atribuirá a los siguientes conceptos: sueños (1914), sexualidad (1919), complejo de Edipo (1920) e inconsciente (1923). Remito al artículo: “Shibboleth, Freud e o fundamental na psicanálise e no devir analista” (Paim Filho, 2010).

4 En el texto “Silêncio: uma escuta metapsicológica” (Paim Filho, 2016), hago consideraciones en el sentido de diferenciar pulsión de muerte y pulsión de destrucción. La primera es la pulsión situada entre lo somático y lo psíquico, que es silenciosa; la segunda es la pulsión situada en lo psíquico, ligada por Eros, por lo que se vuelve ruidosa debido a su enfrentamiento con la libido y, al mismo tiempo, hace una exigencia de trabajo.

adquiere contornos metapsicológicos: la fuerza desasimiladora de la pulsión de destrucción que pretende romper con la fuerza asimiladora de Eros. Lo derivativo de este embate será la melodía pulsional dominante. Recordemos que tal pulsión siempre es guiada por Eros, que traza los itinerarios a recorrer desde la repetición de lo mismo hasta la repetición diferencial. Por lo tanto, en la intrincación pulsional, tanto si predomina la pulsión de destrucción o la libido, la resultante “siempre terminará asumiendo el papel de principal representante de Eros” (Freud, 1923, p. 50).

Cabe señalar que la pulsión de muerte, con su fuerza centrífuga, es ciega, sorda y muda; sus caminos siempre estarán señalizados por la fuerza centrípeta de la libido. De este modo, lo tanático y lo creativo dependen de lo disruptivo de la pulsión de destrucción, que tiene la capacidad única de desalojar lo que está alojado, y de Eros, que se empeña en establecer nuevas conexiones. En vista de esta proposición, puede haber tres destinos, no excluyentes: a) cuando la fuerza vinculante de Eros se vea sometida a la pulsión de destrucción, prevalecerá lo tanático; por ejemplo, los traumas precoces; b) si hay un predominio de Eros, la pulsión de destrucción domesticada seguirá las reglas propuestas por Eros, con espacio para la creación; por ejemplo, la sublimación; c) el equilibrio entre estas fuerzas, que proporciona una homeostasis psíquica, un estado potencial para lo creativo y/o lo tanático. Siguiendo esta línea de pensamiento, Freud argumenta: “Un aumento sustancial de la agresividad sexual lleva a alguien de la condición de amante a la de asesino pasional, mientras que una disminución sustancial del factor agresivo lo vuelve tímido o impotente” (Freud, 1940, p. 27). El factor intensidad, el más característico de la pulsión, es el gran marcador de diferencias.

Estas notas puntuales sobre lo disruptivo, en el pensamiento freudiano, pretenden ser indicadores para que, centrado en la pulsión de destrucción, ejercitemos un pensamiento sobre ello en nuestra contemporaneidad: el siglo XXI. Este siglo que nace bajo la insignia de la

búsqueda de la plenitud narcisista. La idea de la inmortalidad se vuelve apremiante, no como ficción, sino como un hecho, acompañado de la certeza de su realización. Según Harari, “para las personas modernas, la muerte es un problema técnico que podemos y deberíamos resolver” (2016, p. 31). El tiempo de las certezas de un “pensamiento científico”, atravesado por las idealizaciones del pensamiento animista y/o religioso, sufre un choque 100 años después: la muerte, a través de otra pandemia, regresa con toda su letalidad. Este renacimiento reproducirá lo disruptivo en varios vértices: parafraseando a Freud (1917a, p. 178), “no somos dueños de nuestra propia casa”. Lo que creíamos superado, la muerte, por cuestiones sanitarias básicas y por la negligencia del poder público para mantener constantemente las medidas de protección (confinamiento, aislamiento, distanciamiento, uso de mascarillas), vuelve para atormentarnos y, al mismo tiempo, la muerte de personas negras, a causa del racismo institucional, comienza a acecharnos con mayor transparencia.

Por lo tanto, pretendo abordar la muerte en dos segmentos: 1) el resurgimiento de la transitoriedad de la vida (*somos seres finitos*), también para el pueblo blanco, en la sociedad del “querer es poder”; 2) el surgimiento, de manera más contundente, de la condición social que forma parte del orden cultural (*el racismo estructural*), en particular el que está vigente en nuestra vida cotidiana hace 500 años: “los riesgos sistemáticos (...) la suerte de todas las humanidades subalternas” (Mbembe, 2022, p. 17). ¿Hay alguna posibilidad de que el pueblo del gigante dormido en una cuna espléndida – remanente del narcisismo del colonizador – empiece a despertar de su “autocomplacencia narcisista” (Freud, 1921, p. 207)?

De lo disruptivo de la pandemia viral a lo disruptivo de la virulencia del racismo anti-negro

En la economía del biopoder, la función del racismo es la de regular la distribución de la muerte y hacer posible las acciones asesinas del Estado (A. Mbembe, 2018, p. 18).

Adoptando como indicadores el encuentro de estos disruptivos, quiero reflexionar sobre la potencialidad que tienen para revelar la fragilidad de lo humano y, además, cuestionar la responsabilidad que tenemos en la causa y en la resolución de estas “guerras virales”. Por un lado, la pandemia, con su virus mortal, anunciando a diario lo que no queremos saber, el inexorable ciclo de la vida: nacer y morir. Por otro lado, por una siniestra coincidencia, la virulencia cotidiana del racismo se impone y se expone, con toda su letalidad, como el genocidio del pueblo negro, auge de las operaciones del *necropoder*, basada en la ideología racial. Ambas abordan las atrocidades cometidas por quienes detentan el poder *-la necropolítica* (Mbembe, 2018)-, los grandes colonizadores del pasado y del presente, la pulsión de destrucción atada por un Eros comprometido con ideales supremacistas de raza, clase social, género, etc. Un contexto altamente disruptivo que hoy denuncia, al pueblo blanco, la precariedad de la creencia omnipotente, basada en la veracidad de la condición de universalidad de la blancura, como factor de inmunidad absoluta, frente a las *fuerzas descomunales, implacables y destructivas* provenientes del mundo exterior (Freud, 1930, p. 321). Al fin y al cabo, ¿importan las vidas, en su doble faz: en el cuerpo y en el alma? ¿Qué haremos ante la irrupción de esta innegable constatación: renovación o repetición de lo mismo?

En esta aventura disruptiva, que implica transitar por caminos más desconocidos que conocidos, por tanto, más cerca de lo pulsional, tendré como guía la posición freudiana de 1920: “Lo que no

puede tomarse volando, hay que alcanzarlo cojeando... La Escritura dice: cojear no es pecado” (Freud, citando a Rückert, 1920a, p. 182).

La pandemia viral: lo disruptivo EN LA humanidad

La brutalidad indisimulada de nuestro tiempo pesa sobre nosotros. Mañana será incinerada nuestra pobre niña del domingo (Freud, a Pfister, 1920b, p. 393).

Como sabemos, Freud, como pensador y creador del psicoanálisis, siempre mantuvo una interacción investigativa y propositiva con la cultura y con la clínica. Como resultado de ese proceso tenemos avances, producto de rupturas en los postulados de su ciencia del inconsciente, o incluso, como me gusta llamarla, la Ciencia *Unheimliche* (Paim Filho, 2009). En este sentido, reconocemos la importancia de la Primera Guerra Mundial, las neurosis traumáticas, la compulsión a la repetición, entre otros, para su inmersión en el problema de la destructividad, desde 1920 hasta el final de su obra. Lo que llama la atención, por su ausencia absoluta, es otra tragedia, que se abatió universalmente al final de la guerra (1918-1920), matando a miles de personas: la gripe española⁵.

Con relación a esta pandemia, de letalidad demoníaca, encontramos breves referencias en su correspondencia, algunas con relación a su duelo por la muerte de su hija Sofía, en enero de 1920: “(...) no estamos juntos en este miserable momento de cautiverio y no podemos reunirnos (...) es un golpe brutal del destino que nos robó a nuestra Sofía, algo contra lo que no podemos acusar (...) solo inclinar

5 Este nombre merece una breve aclaración: recibió este nombre en clave debido a que España, que no estuvo directamente implicada en la guerra, fue pionera en dar a conocer la pandemia. Los demás países, las grandes potencias, mantuvieron en secreto durante más tiempo la presencia del virus en sus territorios. ¿En nombre de qué? ¿Presentación de una *necropolítica*? La historia se repite...

la cabeza como un ser humano indefenso” (Freud, a M. Halberstadt, 1920b, p. 381). De todos modos, tenemos lo explícito y lo implícito. Comprendo que la experiencia traumática, tanto personal como universal, le impidió abordar directamente ese acontecimiento dramático y estruendosamente disruptivo: la fragilidad y la crueldad del ser humano, más allá de la guerra vivida en los campos de batalla. Necesitó distanciarse, en el tiempo y en el espacio, para que pudiera tomar forma: “la brutalidad indisimulada de nuestro tiempo pesa sobre nosotros” (Freud, 1920b, p. 393).

Entiendo que este tema, implícitamente, se retoma en “El malestar en la cultura”, en particular cuando se refiere a las tres fuentes del sufrimiento humano, en el primer párrafo del capítulo III: “el poder superior de la naturaleza, la fragilidad de nuestro propio cuerpo y la insuficiencia de los dispositivos que regulan las relaciones recíprocas de los seres humanos en la familia, el Estado y la sociedad” (Freud, 1930, p. 332). Al final de este párrafo, añade, como otra fuente de sufrimiento, el elemento que remite a la esencia de la naturaleza anímica, lo pulsional extraviado y las exigencias que las renuncias de la cultura imponen: “surge la sospecha de que detrás de esto también podría haber una parte de naturaleza invencible; esta vez, una parte de nuestra propia constitución psíquica” (Freud, 1930, pág. 333).

Frente a estas proposiciones freudianas, establecidas en 1930, pretendo establecer un vínculo con el malestar de nuestro tiempo. Es hora de resignificar la pandemia viral disruptiva 1920/2020-2022 y de significar la disrupción del racismo virulento 1500/2020. Aun sendo consciente de los límites y riesgos de estructurar un pensar, aún sobre la vigencia de lo traumático, de este *brutal golpe del destino* y de este *miserable momento de cautiverio* -escenas bien conocidas por los descendientes de la diáspora forzada africana-, voy a atreverme a fantasear, en colaboración con nuestra metapsicología.

Con esta proposición en mente, echemos un vistazo, seguramente impregnado de extrañamientos, a estas fuentes de nuestro

sufrimiento. En un primer momento, podemos decir que hablan por sí solas; no obstante, creo que merecen algunas consideraciones. Empezamos por la pandemia viral. Sin duda, revela el *poder de la naturaleza y la fragilidad de nuestros cuerpos*. Un virus, producto de la naturaleza, que tiene una letalidad paradójica: muere con agua y jabón, junto con medidas de higiene; pero cuando se aloja en nuestras células nos deja totalmente vulnerables, donde la muerte es una gran probabilidad. Con todo lo que avanzó la medicina durante el siglo XX y en la primera década del siglo XXI, todavía no disponemos de defensas eficaces contra el nuevo coronavirus: el ayer de la gripe española se hace presente en el hoy del Covid-19, con su alto rendimiento de contagio. Entre las muchas hipótesis sobre las complejidades de esta pandemia, lo disruptivo en la humanidad, no podemos dejar de considerar los efectos de la acción destructiva del hombre, “una parte de naturaleza invencible (...) una parte de nuestra propia constitución psíquica” -la fuerza indomable de la pulsión de muerte que, guiada por la libido, en su celo narcisista, se convierte en *Homo Deus* (Harari, 2016)- sobre el medio ambiente. Este está compuesto por un conjunto de elementos físicos, biológicos y químicos, que involucran a todos los seres vivos en una intervención mutua. Esta definición simple, pero muy emblemática, requiere una escucha atenta y sensible: *involucra a todos los seres vivos en una intervención mutua*. Establece la relación causa-efecto, con su retroalimentación intrínseca.

Entiendo que esta proposición está de acuerdo con lo que pensadores contemporáneos, como P. Crutzen y E. Stoermer (2000), han denominado la *Era del Antropoceno*. Esta era tiene al ser humano como referente, su acción es determinante por el alto impacto que causa sobre la tierra, produciendo cambios significativos en la atmósfera, la biodiversidad, el clima, el curso de los ríos, etc. La naturaleza, en un efecto mimético con lo humano, reproduce activamente lo que ha vivido pasivamente bajo la especie que se consideraba dominante, imponiendo su soberanía mortal sobre ella. Es hora de resignificar la

máxima darwiniana, nuestra segunda herida narcisista, según Freud, el golpe biológico: “el hombre no es un ser diferente de los animales, ni superior a ellos; él mismo tiene una ascendencia animal” (Freud, 1917a, p. 173). Dolorosa constatación: hemos creado la cultura, pero seguimos existiendo como uno de los mamíferos que componen la naturaleza, ya sea en 1920 o en 2020. Es una invitación al trabajo del duelo, en medio de la tentación de dejarnos enredar en el trabajo de la melancolía, con sus fugas maníacas.

Esta pandemia ha reinstalado el caos de nuestros orígenes, nos ha reconectado con nuestra transitoriedad, con la finitud, y nos ha obligado a mirar la forma en que cuidamos de nosotros mismos, individual y colectivamente -prominente contagio viral comunitario-, así como a nuestro planeta. La era *del Antropoceno* está *sub judice*. Su impacto disruptivo es una llamada a reflexionar sobre lo que somos, lo que queremos y hacia dónde vamos. Una condición con potencial creativo, por la presencia contundente del complejo de castración en cuanto inscripción de la alteridad, contagio psíquico que produce inmunidad, para la construcción de nuevos destinos para el narcisismo y el masoquismo que nos habitan.

En medio de este escenario catastrófico, con miles de muertos, nos enfrentamos a la emergencia de un proceso ominoso: la explosión de movimientos antirracistas. Movimientos que han ido ganando proporciones pandémicas de formas sin precedentes. La virulencia del racismo se ha hecho explícita en diversos contextos. Las múltiples facetas del racismo estructural -económico, político y subjetivo- y su relación con la blanquitud -lugar de privilegio y poder- se convierten en parte de las preocupaciones de nuestra vida cotidiana, ampliando los límites de los movimientos negros y del universo académico. Lo que han plantado los activistas negros desde Zumbi (1655-1695) germina, florece y da frutos; ¿ha llegado el momento de cosechar?

El propio psicoanálisis, que hasta entonces había permanecido en silencio sobre esta cuestión, rompe con su inercia y trata de

abordar las implicaciones del racismo en la constitución del sujeto y de la estructura social. Lo disruptivo, como marca del pensamiento freudiano, ha ido retomando su lugar de interlocutor inquieto, con las intersecciones entre las masas y el individuo. Una posición coherente con su idea de la democracia como espacio de libertad, libre pensamiento y relaciones simétricas, surgida de los principios éticos instaurados con el advenimiento de la horda fraterna, tal y como se afirma en el preámbulo de “Moisés y la religión monoteísta”, escrito durante su exilio en Londres: “Puedo respirar aliviado ahora que me he quitado el peso de encima y puedo volver a hablar -casi dije ‘y pensar’- como quiero o como debo” (Freud, 1939, p. 74). Mi escrito va en esta dirección. ¿Cómo podemos contribuir para reparar el daño que, como analistas, hemos producido, activa y pasivamente, para el mantenimiento del racismo, en la medida en que lo abordamos exclusivamente desde la perspectiva de la psicopatología individual de negras y negros? Por ejemplo, con respecto al sentimiento de inferioridad ante el blanco, se utilizó a menudo la falacia de la meritocracia, para negar las diferencias históricas del lugar subalterno delegado a la población negra: que gane el más capaz, sin considerar los puntos de partida. Todo esto sin tener en cuenta que el racismo es sistémico, que está instaurado en los cimientos de nuestro aparato psíquico, siendo uno de los elementos que dan soporte al proceso de identificación: “Una parte del mundo exterior ha sido resignada como objeto, al menos parcialmente, y fue acogida en el Yo, convirtiéndose así (por identificación) en una parte del mundo interior” (Freud, 1940, p. 173). Identificación con los ideales, provenientes del mundo exterior, erigidos por la minoría blanca, que detenta el poder, sobre la mayoría negra. ¿Serían blancos el Yo-ideal y su heredero, el Ideal-del-Yo? (Paim Filho; Degani, 2021).

Reflexionando sobre nuestros agentes de fracturas de lo establecido, surge la pregunta: ¿cómo se relaciona la pandemia, lo disruptivo *en* la humanidad, con la percepción, en toda su sensorialidad, a gran

escala, de norte a sur, de lo que en parte permanecía silencioso e invisible para el pueblo blanco -el racismo lo disruptivo *de* la humanidad?

Una de las posibilidades es la idea de la muerte compartida, junto con el fenómeno del negacionismo, o, para ser más analíticos, de la alucinación negativa colectiva: de la virulencia del racismo de ayer/hoy, del trauma continuo -de la tragedia en curso- que continúa en su primer tiempo, así como de la letalidad de la pandemia de hoy, el segundo tiempo del trauma de la pandemia de ayer. La desafección ante la muerte y la precariedad de la vida, que afecta a todos, son puntos de convergencia entre estas condiciones y el contexto social. Por lo tanto, las palabras de Mbembe sobre el destino que se está diseñando para la humanidad son proféticas: “Es esta nueva característica fungible, esta solubilidad, su institucionalización como nueva norma de existencia y su generalización a todo el planeta, lo que llamamos el *devenir-negro del mundo*” (Mbembe, 2022, p. 20). Veamos cómo corroborar esta hipótesis.

La virulencia del racismo anti-negro: lo disruptivo DE LA humanidad

El racismo no es un problema personal, sino un problema blanco estructural e institucional que experimentan las personas negras (...) intimidación, por un lado, patologización individual, por el otro (Kilomba, 2019, p. 204).

Para que mi escrito sea viable y visible, voy a circunscribirlo a nuestra realidad: el racismo a la brasileña, con su hipocresía de democracia racial. Quiero reiterar que, hasta entonces, este tema no había sido objeto de reflexiones y de posicionamientos tan amplios en los más diversos segmentos de nuestra organización social. Elijo como punto de partida el asesinato del estadounidense George Floyd, un hombre negro, a

manos de policías blancos, en mayo de 2020. Un punto de ruptura que amplifica y da notoriedad en los varios continentes, al problema que el movimiento norteamericano *Black Lives Matter* venía desvelando desde 2013: el genocidio del pueblo negro, la perpetuación de lo traumático. Como afirma Jurandir Freire Costa en el prefacio al libro de Neuza Souza: “Ser negro es ser violado de forma continua, constante y cruel, sin pausa ni descanso” (Costa, 1983, p. 12).

Este hecho también tiene repercusiones en Brasil, sumándose a la realidad del proceso de racismo institucional que tiene como objetivo el exterminio, sobre todo, de los jóvenes negros: con uno asesinado cada 23 minutos. El movimiento *Black Lives Matter* gana una “visibilidad” inaudita: se hace ver con todas sus sinuosidades, se hace oír en una vibración mayor, se hace sentir, tocando la piel negra a través de la identificación y la piel blanca a través de la empatía, se hace sentir en el sabor amargo de la sangre, se hace sentir en el olor ácido de la muerte. ¿Es un posible punto de encuentro entre la letalidad de la naturaleza, encarnada en el coronavirus, con la letalidad de la naturaleza humana, encarnada en el racismo que estructura nuestra cultura? Entiendo que lo es. Este entrecruzamiento creó las condiciones para revelar y hacer patente el retorno de la destructividad de la naturaleza sobre el humano y la deflexión de la destructividad del humano sobre el humano: “El ser vivo preserva, por así decirlo, su vida destruyendo la vida de los demás” (Freud, 1933, p. 436).

Para intentar responder a mis preguntas, vuelvo a la tercera fuente de sufrimiento del *ser humano indefenso*, enunciada por Freud en 1930: “la insuficiencia de los dispositivos que regulan las relaciones recíprocas de los seres humanos en la familia, el Estado y la sociedad” (p. 332). A esto añado otra afirmación freudiana que, en mi percepción, subraya la importancia del otro como agente que crea los dispositivos de los marcadores sociales que conducen a la inclusión y a la exclusión: “relaciones con otros seres humanos. El sufrimiento que proviene de esta fuente, tal vez lo sentimos más dolorosamente que

cualquier otro; nos inclinamos a ver en él un ingrediente en cierto modo superfluo” (Freud, 1930, p. 321).

Como sabemos, toda concepción de raza es una creación. Una creación que, en el caso del racismo hacia el pueblo negro, se remonta al siglo XVI, con el hombre blanco europeo en calidad de agente. En este proceso, que continúa hasta hoy, se fue configurando el racismo estructural y la jerarquía de las razas, dispositivos que tienen como objetivo determinar para los afrobrasileños la ocupación de espacios desvalorizados, en términos económicos y políticos, con sus resonancias en la producción de la subjetividad: “la insuficiencia de los dispositivos que regulan las relaciones”. Tiene como premisa la inferioridad intelectual, ética, moral, etc. de negros y negras, avalada por el Estado y por la sociedad brasileña, cuando sus líderes y las clases que ostentan la posición de soberanía niegan la existencia del racismo: *la intimidación* como herramienta de coerción. Un contexto que pretende mantener el dominio blancocentrista presente en la blanquitud. En él, el negro asume el papel de lo diabólico, de la misma manera que el “judío en el mundo ideal ario” (Freud, 1930, p. 373). Todos estos elementos constitutivos del racismo en la vida cotidiana tienden a ser silenciados, vistos como quejas, sin sentido, “nos inclinamos a ver en él un ingrediente en cierto modo superfluo”; al fin y al cabo, vivimos en un país mestizo. La desmentida está declarada. Es necesario cuestionar el régimen democrático, porque no hay democracia con racismo.

Una coyuntura que pone de relieve la necesidad de hacer frente al malestar que nos afecta: el desamparo absoluto, el extravío de la pulsión de destrucción, inflado por los ideales de satisfacción narcisista de la cultura. Este malestar es en función del sistema político, económico y social sobre el que se construyó y se sigue construyendo la sociedad brasileña: racismo-esclavitud-racismo; así como sus prolongaciones en la génesis y el desarrollo del capitalismo, con su premisa altamente individualista, en la que las vidas negras no importan. Según A. Mbembe (2020), este sistema se “basa en la

distribución desigual de las oportunidades de vivir y de morir”. Esta problemática también está ligada a la pandemia, que, al igual que el problema del racismo, requiere un trabajo colectivo para resolverlo (apoyo en los demás, alimentado por una libido que lleva consigo la marca de la alteridad) y la presencia de un Estado comprometido con el principio ético de que todas las vidas importan. Este trabajo pondrá inevitablemente al descubierto la bancarrota del sistema actual, una ilusión sin futuro.

Pandemia – Racismo: desarrollos de lo disruptivo

Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han utilizado para expoliar y calumniar, pero también se pueden utilizar para empoderar y humanizar. Pueden destrozarse la dignidad de un pueblo, pero también pueden reparar esa dignidad destrozada (Adichie, 2019, p. 32).

Estas breves notas tienen como objetivo reconectarnos con la relación racismo-blanquitud y su virulencia. Una condición estructural que, como estamos comentando, rompe de manera amplia con el silencio histórico sobre el atentado a la dignidad humana, en el paradigmático año 2020. Mi hipótesis es que la pandemia, con su fuerza disruptiva y su re-anuncio de la finitud, desestabiliza nuestras percepciones del mundo. Nuestras defensas narcisistas colapsan: somos frágiles frente al virus y, de manera concreta, tenemos la capacidad de dañar a nuestro prójimo. La letalidad que nos habita, en relación con el otro, gana representatividad: por la virulencia del virus y por la virulencia del racismo. La posibilidad de tener una mirada más atenta hacia el otro se hace de manera más sutil y cuidadosa. Un contexto que estimula a nuevos discursos, *las historias se pueden utilizar para empoderar y humanizar.*

Paralelamente y de forma complementaria, especulo sobre las peculiaridades del pueblo negro y del pueblo blanco para gestionar el encuentro con lo trágico, con lo disruptivo de la pandemia, en medio de la presencia nefasta de la necropolítica, y con la capacidad de potenciar soluciones creativas. Los primeros tienen una larga historia de luchas y resistencias para sobrevivir y transformar la adversidad: hacer de la pulsión de destrucción una aliada para fomentar Eros, en favor del impulso de apoderarse de lo que les pertenece por derecho. Ser negro implica una eterna confrontación con la virulencia del racismo, comprometido con su transformación, implicando al blanco en su responsabilidad en la creación y desarrollo de esta jerarquía de razas, basada en una ideología del cuerpo y del color. Mientras que el pueblo blanco, con sus historias centenarias de privilegio y de un poder constituido en la servidumbre involuntaria de la población afrodescendiente, se encuentra en un mayor grado de indefensión frente a lo disruptivo de la pulsión de destrucción. Su capacidad para crear nuevos caminos requiere más trabajo: el desafío de soportar los dolores del duelo. Saber un poco más de uno mismo, de una forma menos proyectiva, puede ser un buen guion para instrumentalizar recursos para escucharse y escuchar al otro. Posibilidad de *reparar esta dignidad destrozada*. Recorriendo este camino, sentimos las resonancias siniestras de la pregunta de Mbembe: “Si, además, en medio de la tormenta, el negro logra sobrevivir a quienes lo inventaron y si, en uno de esos giros inauditos (...), toda la humanidad subalterna se vuelve efectivamente negra, ¿qué riesgos implicaría tal *devenir-negro del mundo* para la promesa de la libertad y la igualdad universales?” (Mbembe, 2022, p. 22).

Siendo así, en tiempos de pandemia, tenemos la resistencia y la lucha del pueblo negro que, más que nunca, viene ocupando su lugar para hablar. Un lugar de poder, que ha producido efectos que resuenan en todos los territorios, sacudiendo los fundamentos del racismo estructural: el rescate de *muchas historias que importan*. Por

otro lado, el pueblo blanco, en su fragilidad, ya no desmentida, son capaces de lidiar con su blanquitud y con sus efectos deletéreos. Esta composición, con sus diferentes intensidades, necesita seguir aconteciendo, siendo escuchada, pensada, trabajada, y no silenciada. Lo disruptivo de la pandemia de 2020 fue un *start*, un grito de alerta que hizo resonar alto y claro el racismo que nos habita. Es hora de convertirlo en *el centro del universo*; la omisión no puede ser sinónimo de neutralidad: a veces, o, mejor dicho, siempre *debemos interferir*. Con esto, como señal, se imponen las siguientes preguntas insurgentes: ¿qué clase de racistas somos? ¿Cómo asumir los efectos patogénicos de la blanquitud? ¿Qué pretendemos hacer para deconstruirlos?

Para concluir, me gustaría utilizar como recomendación las palabras del discurso disruptivo del ganador del *Premio Nobel de la Paz* de 1986:

A veces debemos interferir. Cuando hay vidas humanas en peligro, cuando la dignidad humana está en peligro, las fronteras nacionales y las sensibilidades se vuelven irrelevantes. Dondequiera que hombres y mujeres sean perseguidos por su raza, su religión o sus opiniones políticas, ese lugar debe – en ese momento – convertirse en el centro del universo (Elie Wiesel).

Referencias

- Adichie, C. N. (2019). *O perigo de uma história única* (pp. 11-48). Companhia das Letras.
- Freire, J. (1983). Prefácio. In Souza, N. *Tornar-se negro: as vicissitudes da identidade do negro brasileiro em ascensão*. Edição Graal.
- Freud, S. (1969). Totem e tabu. In *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 13, pp. 17-191). Imago. (Trabalho original publicado em 1913).

- Freud, S. (1969). Uma dificuldade no caminho da psicanálise. In *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 171-179). Imago. (Trabalho original publicado em 1917).
- Freud, S. (1969). Moisés e o monoteísmo: três ensaios. In *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 23, pp. 19-161). Imago. (Trabalho original publicado em 1939[1934-1938]).
- Freud, S. (1982) Carta de Freud a Pfister, 17/01/1920. In *Sigmund Freud, correspondência de amor e outras cartas (1873-1939)*. Nova Fronteira. (Trabalho original publicado em 1920).
- Freud, S. (1982). Carta de Freud a M. Halberstadt, 25/01/1920. In *Sigmund Freud, correspondência de amor e outras cartas (1873-1939)*. Nova Fronteira. (Trabalho original publicado em 1920).
- Freud, S. (2004). À guisa de introdução ao narcisismo. In *Escritos sobre a psicologia do inconsciente de Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 95-131). Imago. (Trabalho original publicado em 1914).
- Freud, S. (2004). Pulsões e os destinos da pulsão. In *Escritos sobre a psicologia do inconsciente de Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 145-173). Imago. (Trabalho original publicado em 1915).
- Freud, S. (2006). Luto e melancolia. In *Escritos sobre a psicologia do inconsciente de Sigmund Freud* (Vol. 2, pp. 99-116). Imago. (Trabalho original publicado em 1915/1917).
- Freud, S. (2006). O além do princípio de prazer. In *Escritos sobre a psicologia do inconsciente de Sigmund Freud* (Vol. 2, pp 135-198). Imago. (Trabalho original publicado em 1920).
- Freud, S. (2007). O Eu e o Id. In *Escritos sobre a psicologia do inconsciente de Sigmund Freud* (Vol. 3, pp 27-71). Imago. (Trabalho original publicado em 1923).

- Freud, S. (2014). Transitoriedade. In *Obras incompletas* (pp. 221-224). Autêntica Editora. (Trabalho original publicado em 1916).
- Freud, S. (2014). Compêndio de Psicanálise. In *Obras incompletas* (pp. 11- 177). Autêntica. (Trabalho original publicado em 1940).
- Freud, S. (2016). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. In *Obras psicológicas completas* (Vol. 6, pp. 13-172). Companhia das Letras. (Trabalho original publicado em 1905).
- Freud, S. (2020). Psicologia das massas e análise da Eu. In *Obras incompletas* (pp. 137-225). Autêntica. (Trabalho original publicado em 1921).
- Freud, S. (2020). O mal-estar na cultura. In *Obras incompletas* (pp.305-405). Autêntica. (Trabalho original publicado em 1930).
- Freud, S. (2020). Por que da guerra? In *Obras incompletas* (pp. 421-441). Autêntica. (Trabalho original publicado em 1933).
- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus; uma breve história do amanhã*. Companhia das Letras.
- Kilomba, G. (2019). *Memórias de plantação – Episódios de racismo cotidiano*. Cobogó.
- Mbembe, A. (2018A). *Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política de morte*. n-1.
- Mbembe, A. (2018b). *Crítica da razão negra*. n-1.
- Mbembe, A. (2020) Entrevista a Folha de São Paulo, em 30.03.2020. Disponível em: www1.folha.uol.com.br
- Paim Filho, I. A. (2010). Shibboleth, Freud e o fundamental na psicanálise e no devir analista. In *Formação psicanalítica: fatos e versões*. Letra & Vida.
- Paim Filho, I. A. (2019). Silêncio: uma escuta metapsicológica. In *Inconfidências metapsicológicas: das Unheimliche*. Sulina.

Paim Filho, I. A. (2020). Freud, o inconfidente e seus estranhos pensamentos. *Revista da Associação Sigmund Freud*.

Paim Filho, I. A. & Degani, R (2021). Racismo – a inegável existência da crueldade – no mundo conceitual branco. In *Racismo: por uma psicanálise implicada*. Artes & Ecos.



Es urgente que el psicoanálisis mire los legados del colonialismo, lo que nos constituye como sujetos latinoamericanos. Así, este libro se presenta no sólo como una invitación al diálogo, sino como una acción hacia la alfabetización racial tan necesaria en nuestro entorno. Que estas páginas inspiren nuevas investigaciones, agudicen la escucha y amplíen los límites de un psicoanálisis que todavía es bastante blanco y eurocéntrico.

PSICOANÁLISIS

ISBN 978-85-212-2264-4



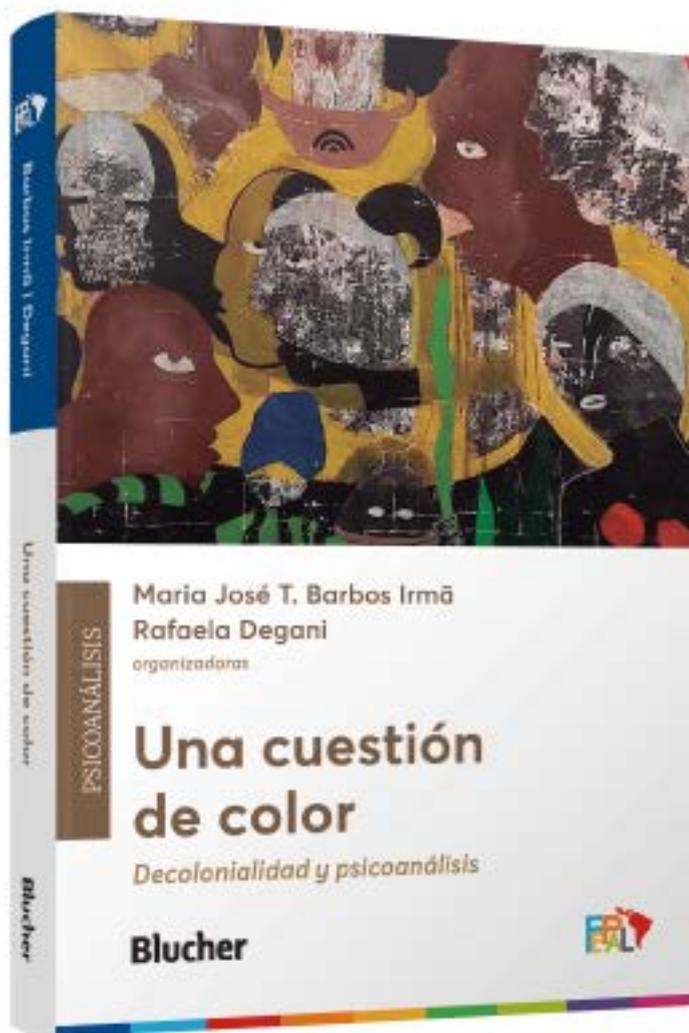
9 788521 122644



www.blucher.com.br

Série
Fepal
COORD. MARINA MASSI

Blucher



Clique aqui e:

[VEJA NA LOJA](#)

Una cuestión de color Decolonialidad y psicoanálisis

Maria José T. Barbosa Irmã, Rafaela Degani (Org.)

ISBN: 9788521222644

Páginas: 287

Formato: 14 x 21 cm

Ano de Publicação: 2024
